

Todos vamos en el mismo barco. Reseña del libro: ¡Pandemia! El covid-19 estremece al mundo de la autoría de Slavoj Žižek

We are all in the same boat. Book review: Pandemic! Covid-19 shakes the world by Slavoj Žižek

Rocío Paulina Guerrero Zaragoza ^a

Abstract:

Pandemic! Covid-19 shakes the world, is the first part of two works that the philosopher Slavoj Žižek dedicates to the pandemic crisis that paralyzed the world in 2020. During the world quarantine, Žižek reviews and persuades the reader about the role of the state and the role that, as a community, we must assume to ensure our survival. Throughout the work, the author reviews the political, economic, social effects, etc. with provocative allegories, moments of unabashed sincerity and shared fears. Žižek challenges the reader towards a new form of communism, in which it is understood that we are all in the same boat and that we must avoid descending into global barbarism.

Keywords:

COVID-19, global crisis, Communism

Resumen:

¡Pandemia! El covid-19 estremece al mundo, es la primera parte de dos obras que el filósofo Slavoj Žižek le dedica a la crisis pandémica que paralizó al mundo en 2020. En medio de la cuarentena mundial, Žižek revisa y persuade al lector sobre el papel del estado y el papel que, como comunidad, debemos asumir para asegurar nuestra supervivencia. A lo largo de la obra, el autor revisa los efectos políticos, económicos, sociales, etcétera, con alegorías provocativas, momentos de descarada sinceridad y temores compartidos. Žižek interpela al lector hacia una nueva forma de comunismo, en el que se entienda que todos vamos en el mismo bote y que debemos evitar el descenso a una barbarie global.

Palabras Clave:

COVID-19, Crisis global, Comunismo

Introducción

Slavoj Žižek, considerado por algunos como el filósofo más predominante de nuestros tiempos, reflexiona sobre el atemorizante suceso que paralizó nuestras vidas en 2020: La pandemia COVID-19. La obra, que se reseñará en este espacio, aborda la problemática de la pandemia en contextos políticos, económicos y sociales, sobre el temor, la libertad y el pánico. Intenta (con bastante éxito) hacernos reflexionar sobre el sistema capitalista en crisis, y nos encamina con alegorías de la cultura pop, entre

otras reflexiones, a pensar en un radical cambio social para garantizar nuestra supervivencia.

Todos vamos en el mismo barco, implica que estamos a bordo y si este se hunde, efectivamente, nos vamos con éste. Žižek nos convoca a reflexionar en torno a lo esencial en tiempos de crisis, para formular alternativas al Nuevo Orden Mundial liberal-capitalista.

Slavoj Žižek es considerado uno de los filósofos contemporáneos más influyentes y controvertidos. Es uno de los precursores de la nueva era de la teoría crítica de la cultura. Su estructura de pensamiento tiene sabores de las teorías hegelianas y marxistas que nutren sus

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. ORCID <https://orcid.org/0009-0007-3253-0814>, Email: zaragozapaurocioididdle@gmail.com

obras. Algunas de ellas son: El sublime objeto de la ideología (1989), Sobre la violencia (2007), Mis chistes, mi filosofía (2012), entre otras.

Leer su libro, "¡Pandemia! El covid-19 estremece al mundo", nos da todo un abanico de significados y respuestas a lo que fue y sigue siendo la crisis sanitaria. Žižek escribe con urgencia, ya que, el autor apenas experimentaba los primeros meses del confinamiento obligatorio, cuando cayó en cuenta de lo imperante que era analizar la situación para la que, sin lugar a duda, no estábamos preparados.

Para 2021, Žižek publica la secuela de esta obra: *Pandemic! 2 chronicles of a time lost*. Sin embargo, leer la primera parte, supone reencontrarnos con nosotros mismos, con un nosotros de hace algunos años. Reencontrarnos con nuestra incertidumbre y los miedos que se apilaban en la parte racional del cerebro. Nuestra realidad ya no se encuentra dentro de un departamento o casa diminuta que nos confina a un solo tipo de sobrevivencia. Hoy, nos hemos adaptado a la pandemia, o la pandemia se ha adaptado a nosotros. Por ello, es preciso llamar al lector a revisar "Pandemia. El covid-19 estremece al mundo", y a ponderar sobre el papel de nuestros estados para mantenernos seguros, pero, sobre todo, en nuestro papel como pasajeros del barco del que todos somos responsables.

Los planteamientos de Žižek, seguro moverán fibras del pasado y traerá a la superficie recuerdos traumáticos sobre los cambios que trajo consigo la pandemia, seguro se le dará la razón tras leer alguna de sus descaradas analogías; su ingenio en diseccionar la pandemia en, por ejemplo, pánico por la escases de rollos de papel sanitario; las partículas perfectas de Dios que derrotaron a los extraterrestres; la urgencia de más de un Julian Assange; incluso memes vistos bajo la lente de virus, todo ello, hace que Slavoj Žižek sea un autor obligatorio sobre lo pandémico. Un obligatorio y punto.

Pandemia. El covid-19 estremece al mundo

El primer capítulo, «Ahora mismo estamos en el mismo barco», es una alegoría atinada, de la cual Žižek se sirve para contextualizar al lector sobre las posibles causas por las que el sistema de propulsión del barco, en el que todos viajamos, falló, hasta dejarnos varados con millones de muertos a bordo, en medio de un contexto alienado para el que no estaba (estamos) preparados.

Tal vez, las políticas sobre la libertad de expresión del país chino dieron pie a que las condiciones fueran favorables para que el pequeño, pero potente, virus se saliera de control. Žižek argumenta que el aparato chino se basa en la premisa «de que NO se debe confiar en la gente: la gente debe ser amada, protegida, cuidada... pero no se debe confiar.» (2020: 10). El autor hace una crítica al ejercicio de poder impenetrable de este

gobierno, en el que no hay necesidad de probar nada o contradecir la información pública liberada por el gobierno.

Lo que condenó a China, y a todos los demás pasajeros de este barco, fue su persecución a activistas y médicos, en un desesperado intento por controlar la información y de esa forma evitar el pánico en medio de una crisis, que por sí sola, llama al pánico «este control en sí mismo difunde la desconfianza y por lo tanto crea aún más rumores de conspiraciones» (2020: 11). Žižek le apuesta a una confianza de ida y vuelta entre el Estado y la gente común, para socavar los rumores vertiginosos que propagan la idea de un gobierno conspirador.

Por otro lado, el autor también advierte sobre «evitar la posibilidad de que, a veces, no decir toda la verdad al público puede prevenir eficazmente el pánico que podría llevar a más víctimas.» (2020: 12). Žižek coloca bajo el reflector la necesidad de la coordinación de la producción y la distribución fuera de las coordenadas del mercado para evitar el caos y el hambre, como pasó en Irlanda en 1840 y la continua exportación, por parte del Estado británico, de alimentos de ese mismo país, sin embargo y a pesar de la crisis.

Para finalizar ese capítulo, Žižek reflexiona sobre lo pequeños que somos como especie, y que para llegar a las entrañas de la epidemia se deben analizar las condiciones sociales, y no quitar el dedo de sospechosos habituales: la globalización, el mercado capitalista y la transitoriedad de los ricos.

Parece que la alegoría del barco es irónica, como realidad y causa, más allá de la cita de Luther King, que Žižek toma como título para este siguiente capítulo, "Puede que todos hayamos venido en barcos diferentes, pero ahora estamos en el mismo barco" (en Žižek, 2020: 13). El barco en sí es protagonista en el contexto pandemia. Uno lo puede pensar como transporte. Lo fueron los barcos en la Edad Media y sus roedores pasajeros que propagaron la peste negra. O bien, lo que ocurrió con el Diamond Princess; el lugar con más casos de coronavirus fuera de China, en el que 3700 personas sufrieron un crudo aislamiento gracias a un virus que nos tomaba por sorpresa. Otro claro ejemplo es la embarcación en *Triangle of Sadness* de Ruben Östlund (2022), en la que se aglutina la sociedad actual inevitablemente condenada al hundimiento. En esta obra, un empresario capitalista y un capitán de crucero socialista discuten sobre qué y quién es culpable de la sed por la génesis del poder inherente a la naturaleza humana.

Entonces, "¿habría sido posible prevenir el brote con más libertad de expresión [...]?" (Žižek, 2020: 11) Posiblemente.

En la segunda parte de la obra, crucial e imperdible, el autor aborda la problemática que aqueja a toda una generación en un contexto global de producción masiva y

de distancia ejemplar con lo común, en intercambio con el letárgico confinamiento. Entonces el autor pregunta: “¿Por qué estamos cansados todo el tiempo?”, cuestionando la obra de Byung-Chul Han, la “Sociedad del cansancio” (2010). Žižek nombra al superyó como la pieza faltante en la ecuación de Byung-Chul Han.

“En primer lugar, las limitaciones impuestas por la nueva clase ‘intelectual’ que fungen como limitantes externas, en la forma en la que nos comportamos y nos obligan a una ‘lucha’ con uno mismo.” (2020: 16), para no salir de los límites de lo políticamente correcto.

Žižek ofrece el ejemplo de la escritora pakistaní Kamila Shamsie, a quien se le retiró el Premio Nelly Sachs, tras saberse de su apoyo al BDS (Movimiento Boicot, Desinversiones y Sanciones), caso que el autor compara con el de Peter Handke, quien recibió el Premio Nobel de Literatura 2019, premio que no le fue retirado, incluso cuando este autor se mostró abiertamente de acuerdo con las operaciones militares serbias en Bosnia. Žižek marca un claro sesgo político que norma a los ganadores, siempre y cuando compartan sus ideales.

Considero que Žižek da en el blanco, al señalar estas ataduras que te alejan del ejercicio “de ti”, y enfatiza en que la posible sanción o reprimenda no ayuda en mucho a lograrlo.

En segundo lugar, Žižek reflexiona sobre que “la lucha y los antagonismos no se reducen de ninguna manera a la ‘lucha contra uno mismo’ intrapersonal.” (2020: 17); en el que la subjetividad está sujeta al apabullante capitalismo global. Siguiendo esta línea de pensamiento, el autor nos recuerda que la brecha de clase se extiende cada día más en un cañón de desigualdades, que colocan al trabajador muy por debajo del empresario en la pirámide capitalista de oportunidades.

El autor divisa la nueva forma de trabajo, predominado por líneas de ensamblaje, que debilita a diversos países, en gran medida, por sus cada vez más numerosos trabajadores, sobre todo, en aquellos países con menos oportunidades. También aborda el trabajo de cuidado humano: maestros y cuidadores de ancianos, en donde explica la tensión que bien puede cansar al ser siempre amable, y de paso, aguantar la presión social que impele a disfrutar al máximo lo que haces, tal como el autor lo señala en su obra. “Y tal esfuerzo puede agotarme mucho más que el aburrido trabajo repetitivo en la cadena de montaje: este es el cansancio específico del que habla Han” (Žižek, 2020: 18).

El autor cierra el capítulo abordando la tensión a la que todos nos vemos sometidos bajo la nueva realidad, y la invasión de nuestros hogares al trabajar desde ellos: “Nos bombardean con llamadas mientras trabajamos desde casa, en un aislamiento seguro” (2020: 19).

Si bien, el trabajo en tiempo de pandemia cansa, y cansa de verdad, vale la pena cuando es de beneficio a la

comunidad, pero tal como lo cuestiona el autor, ¿efectivamente nuestro empleo aporta un verdadero beneficio a la comunidad?

Más adelante, Žižek aborda la problemática de los conflictos bélicos entre Rusia y Ucrania, que desencadenaron, entre otras cosas, olas de migrantes refugiados que suponen una crisis para el continente europeo, que de por sí, ya se encuentra estático. El autor señala la problemática de la situación y pondera sobre el sentimiento antiinmigrante que azota dicho continente en medio de la crisis sanitaria.

La actual propagación de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado vastas epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspirativas paranoicas, explosiones de racismo. (Žižek, 2020: 26)

En concordancia con este virus ideológico, Žižek destaca la teoría sobre que el coronavirus podría ser la causa de la caída del régimen comunista, especialmente en China. Ofrece una propuesta radical a esta teoría: sobre como la epidemia mete en aprietos al sistema capitalista mundial, y es una llamada urgente, para todos nosotros, que advierte que no podemos seguir como hasta ahora. También, llama a la solidaridad mundial, para que nuestras diferencias sean categóricamente insignificantes, ya que se vislumbran otras catástrofes que han comenzado a surtir estragos: sequías, olas de calor, tormentas, etc.; “En todos estos casos, la respuesta no es el pánico sino el trabajo duro y urgente para establecer algún tipo de coordinación mundial eficiente.” (2020: 27). Es aquí donde refuerza nuevamente la idea de que todos estamos en el mismo barco. Si se hunde uno, nos hundimos todos.

El coronavirus está perturbando cada vez más el buen funcionamiento del mercado mundial, lo que, de cierta forma, nos deja varados en una economía mundial incierta, que, según los pronósticos, afectará, en gran medida, a Europa, y en particular a las potencias mundiales.

A la mitad de la obra, Žižek arremete con la siguiente pregunta: “¿dónde terminan los datos y comienza la ideología?” (2020: 36). El autor se da y le da un respiro al lector, al examinar sus pensamientos que, consciente del peligro que supone, comparte con sus lectores. Reflexiona sobre la importancia de detenernos a gozar el tiempo muerto para alejarnos de la monotonía que cansa y “te separa de pensar(te)”, lo que se convierte en un predicamento en la vida. Por sí solo, el aislamiento derrota y te priva de la rehabilitación necesaria que debemos añadir a nuestras experiencias.

Al mismo tiempo, Žižek se cuestiona al reconocerse en una posición segura y externa a la situación, por ejemplo, estar fuera de Wuhan. Argumenta, desde una lente positiva, sobre los beneficios que pueden surgir a partir

del doble comportamiento de este país (entre otros ejemplos), al negar la pandemia. Parece, y siguiendo la lógica del autor, que vivimos en una pandemia de la negación: el calentamiento global; la sobre explotación de los recursos naturales; la violencia de género que asesina y aprisiona a las mujeres; nuestra insignificancia como especie. La lista puede extenderse infinita, pero estos son parte de los ejemplos más significativos.

Dicha negación, desde la perspectiva de Žižek, da lugar a otro desarrollo político positivo para futuras generaciones. “Mi alegato es que incluso los eventos horribles pueden tener consecuencias positivas impredecibles”. (2020: 37)

Žižek hace una revisión un tanto irónica, y en mi opinión, necesaria de leer, puesto que seguramente nos podemos identificar: sobre el pánico en tiempo de pandemia. Todos te dicen “¡No entres en pánico!” mientras ellos mismos lo experimentan. Rememora el pánico de carácter mundial, que supuso la escasez de los rollos de papel higiénico a inicios de la pandemia. De pronto, decenas de fotografías de personas usando mascarillas y con los carritos atiborrados de rollos de papel llenaron las redes sociales, lo que causó esta ola de pavor entre usuarios, al pensar “¿Y si la escasez es real?”. Claro está, que el autor hace un análisis mucho más atinado y ligero en su humor de este suceso, por lo que me parece importante sugerir al lector, dejarse encantar por el estilo que caracteriza la obra del filósofo.

Después de dicho análisis, propone alternativas al pánico como recurso para enfrentar crisis como la pandemia. Una de las problemáticas que identifica es el miedo de los mandatarios a dar malas noticias, puesto que superan los resultados reales. Opina que la manipulación de datos, para amortiguar la realidad, únicamente propicia un círculo vicioso de desconfianza.

Es en esta parte de la obra donde Žižek explica la razón de su apuesta “comunista” en una inteligente contraposición con la plena soberanía de los Estados, “[...] la crisis actual demuestra claramente cómo la solidaridad y la cooperación mundial es interés de la supervivencia de todos y cada uno de nosotros [...]” (2020: 42). Es innegable que la propuesta comunista de Žižek resulta bastante convincente, como solución que haga frente al populismo nacionalista, al pánico y al límite de la globalización del mercado.

Así como el pánico es global y los estantes se quedan desnudos de rollos sanitarios, también la cooperación y la solidaridad deben serlo. La apuesta de Žižek resulta intrigante en su promesa para prepararnos a lo que le sigue al COVID-19.

El paradigma de Foucault (1975) inspira el argumento principal del octavo capítulo. Žižek da un recorrido sobre las formas de control de los unos a los otros, implementados en el contexto pandemia. A lo largo de

este apartado, el autor cuestiona el pánico y el aislamiento como medidas con fines meramente de control por parte del Estado. Enfrenta al lector con la idea de que el poder estatal también siente pánico y que, al saberse imposibilitado de controlar la epidemia, recurrió a estas medidas. De igual forma, no quita el dedo del renglón al señalar que, evidentemente, las autoridades encontraban una jugosa oportunidad para manipular los datos reales en medio del caos y el pánico.

Lo anterior seguido de un análisis, muy a lo Ruben Östlund, sobre los privilegiados que, en sus aislamientos lujosos, se permiten divertirse en medio de la contingencia, mientras los pobres, la gente común, tenemos que vivir con el virus (2020: 48). Sobre esta misma línea, y recurriendo a una molestia intrínseca, Žižek cuestiona a los medios de comunicación, por habernos mentido, una y otra vez, la necesidad, sobre regresar a la normalidad, y ponerle una fecha a ese regreso utópico. Arremete con la idea de que, esa normalidad, ya no existe. No hay a dónde regresar. Únicamente nos queda insertarnos en una nueva forma de vida, en la que no tengamos de otra que adaptarnos constantemente para evitar ser pasajeros, según sus propias palabras, de ese agente ultramicroscópico que busca usarnos para su estúpida repetición y multiplicación. Efectivamente, el virus tampoco escapa del ojo crítico, irrefutable y cínico de Žižek.

Tal vez, esto es lo más perturbador que podemos aprender de la actual epidemia viral: cuando la naturaleza nos ataca con virus, en cierto modo nos está enviando nuestro propio mensaje. El mensaje es: lo que me hiciste a mí, ahora te lo estoy haciendo a ti. (Žižek, 2020: 50).

Es de mi entero agrado, como lectora, cuando encuentro entre líneas al autor en carácter de individuo, es decir, despojado de sus logros, galardones, títulos, libros, etc.; Žižek le teme a lo incierto, al futuro que podemos predecir, pero para el que evidentemente no estamos preparados.

En México apareció un acuerdo nacional en forma de “virus de la mente”, como Richard Dawkins llamó a los memes (en Žižek, 2020), para mofarnos, porque me incluyo, de que vivir un acontecimiento mundial no era tan histórico en su grandeza como lo esperábamos. Nos dimos cuenta de que no se trata de vivir una experiencia de película, como espectador, más bien nos convertimos en protagonistas de una crisis mundial en la que cada interacción advierte un posible contagio.

Esta ansiedad y temor, del que el ni autor ni ninguno de nosotros nos libramos, llaman al cambio social drástico para mantener a flote este barco mundial. Žižek se preocupa por la barbarie con máscara humana, que amenaza la toma de decisiones en el sector público. Quien merece ser salvado y quién no, responde a la idea

sistemática de ahorrar tiempos y recursos. De pronto las vidas de los ancianos no tienen importancia en la lógica de la “supervivencia del más fuerte” como algunos hospitales implementaron.

Nuestra prioridad debería ser, no obstante, no economizar sino ayudar incondicionalmente, independientemente de los costos, a aquellos que necesitan ayuda, para permitir su supervivencia. (Žižek, 2020: 54)

Nos encontramos en una triada de crisis, un *Triangle of Sadness*, en el que se encuentran la médica, la económica y la mental. Privatizamos las soluciones, como fue el caso del intento de compra de las vacunas *CureVac* por Trump, para que solo llegaran al país del que él era mandatario.

Nuevamente, el filósofo da en el clavo con su propuesta comunista para superar las tres crisis mencionadas. No basta con los procesos que hacemos como individuos, no basta con aislarse y sobrevivir, “los servicios públicos básicos tienen que funcionar: electricidad, alimentos y suministros médicos.” (Žižek, 2020: 56)

A lo que el autor llama «comunismo» no es una ideología o un sueño, es simplemente un nombre para lo que ya estamos viviendo. “No es una visión de un futuro brillante sino más bien de un ‘comunismo de desastre’ como antídoto del capitalismo de desastre” (Žižek, 2020: 63). Le apunta a un comunismo en el que todos tengamos un lugar en los deberes del Estado, que debe servir como protector, que provea de todo lo necesario para la sobrevivencia de ancianos, niños, desempleados, enfermos y sanos. Llama a un comunismo de empatía hacia quienes la pandemia dejó varados, por ejemplo, a los refugiados o a quienes dejó desempleados.

Identifica la importancia del apoyo comunitario para que la salud institucional sea capaz de cuidar a los más débiles. “Se necesita una solidaridad total e incondicional y una respuesta coordinada a nivel mundial, una nueva forma de lo que una vez se llamó comunismo” (Žižek, 2020: 36), para unir fuerzas y de esa manera garantizar nuestra supervivencia como especie.

Por último, Žižek nos reta a evitar, de cualquier forma, el colapso mental. Buscar darle sentido a la vida cotidiana, incluso en medio de una cruel contingencia que nos obliga a mudar la realidad a nuestros pequeños departamentos o casas, porque difícilmente tenemos villas aisladas de élite, en donde podemos ver pasar los estragos del virus.

De igual forma, el autor nos invita a vivir en el momento, librar a nuestras mentes de lo que pasará mañana, en un mes o un año. Disfrutar de los placeres culposos, incluso en cuarentena, incluso cuando nada es seguro.

“¡Pandemia! El covid-19 estremece al mundo”, es un libro, que en mi particular punto de vista, indispensable para descubrir los significados del COVID-19, que arrasó y

sigue arrasando al mundo. Esta obra brinda herramientas para reflexionar sobre lo que hicimos mal y ofrece las claves para darnos y superar las crisis, no solo sanitarias, sino también las que comienzan a asomar sus cabezas. Tan solo para inicios de 2023, a tres años del comienzo de la pandemia, los estragos económicos se miran en inflaciones y un latente riesgo de recesión.

Según los pronósticos, Estados Unidos sufrirá una caída en su crecimiento en un 0.5%. Para las economías más pobres el pronóstico es mucho peor, a la sombra de la amenaza por una recesión mundial. Las obras que produce Žižek son imperdibles en tiempos de pandemia. Si regresáramos al año 2020, este sería el libro perfecto para aguantar la reclusión obligatoria. Hoy, la incertidumbre es nuestro pan de cada día. Con menor miedo podemos abrazar a nuestros seres queridos, el afecto físico no sufre las mismas restricciones que hace unos meses, sin embargo, este estúpido mecanismo de autorreplicación, como Žižek llama al virus del COVID-19, continúa merodeando nuestros espacios, recordándonos de su persistente impacto en nuestras vidas.

Es quizá consuelo, tras leer esta obra, comprender que estas crisis nos abren un panorama, que no es utópico, de una nueva humanidad unida. «Solo a través de esta amenaza mortal podemos imaginar una humanidad unificada.» (2020: 64).

A manera de cierre

Slavoj Žižek no solo disecciona la crisis pandémica, sino también las crisis globales que se avecinan. Avizora que, de no atender las claras problemáticas en la dinámica global capitalista, podremos encararlas, pero no salir triunfantes en ese encuentro. Es posible que, efectivamente, la solución a tanto cansancio se encuentre en la trascendencia a los limitantes externos impuestos por el capitalismo global, en tanto dediquemos nuestra fuerza a lo intrínseco, a lo que difícilmente responda a una pirámide de poderes que beneficia a unos cuantos.

Triangle of sadness (2022) brinda un contundente escenario en respuesta a lo anterior, y me atrevería a decir, a lo propuesto por Žižek. Mientras en el barco son los ricos quienes gozan de lujos y ven cumplidos sus más aberrantes caprichos, los pobres sufren de horas de trabajo apabullante e injusto. Cuando el barco se hunde y unos pocos nadan a la seguridad de una isla desierta, las jerarquías se reorganizan en una nueva realidad, donde el mercado global no ha tocado tierra, la supervivencia descansa en el trabajo para el bien común. El reto se vislumbra en la imparable cultura individualista que se entreve en los abusos de poder y el control de recursos.

De algo da certeza Slavoj Žižek, y es que, si bien su propuesta por un comunismo global puede no ser totalmente aceptada, como solución para los problemas

venideros, sí sirve para reconocer que lo esencial del mercado capitalista ha demostrado no estar preparado para atender el bienestar de todos por igual. No está capacitado para salvar el barco. ¿Es el comunismo la solución? Lo que sí está claro es que el Estado debe asumir un rol más activo para asegurar la supervivencia de la población. La realidad es que la pandemia demostró que el Estado depende del cuidado de las comunidades locales, sobre todo de las mujeres, y que es inevitable la cooperación internacional para producir y compartir recursos. A esto se refiere Žižek con comunismo, una respuesta para la nueva barbarie de las crisis globales.

Referencias

- BBC News Mundo (2020). Coronavirus: la evacuación del crucero Diamond Princess, el 'peligroso' lugar con más casos de la infección fuera de China. *BBC News Mundo* [En línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51518722> [14 de marzo 2023]
- Foucault, Michel (2003). *Vigilar y castigar: el nacimiento de las prisiones*. España: Siglo XXI.
- Östlund, Ruben (2022). *Triangle of Sadness* [Película]. ZDF productions.
- Žižek, Slavoj (2020). *¡Pandemia! El COVID-19 sacude al mundo*. (Polity, Ed.) Centro de Estudios de Orientación Psicoanalítica.